

# KRIGS

Año I = Núm. 12 = Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE LA 5.<sup>a</sup> DIVISION

Director: Miguel Torres

Madrid, jueves 8 de abril de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Adalberto Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Cassau, Adolfo Sanjuan, Manuel España, Asensio Saorí y Carlos Davies.



Bombas italianas, munición, ropas, víveres... hombres, tierra, mucha tierra. He aquí el triunfo de nuestras fuerzas en el sector de Guadalajara.

(Foto Zamorano.)



Ayuntamiento de Madrid



# GUERRA DE INVASION

Las reiteradas bravatas de Mussolini y su declaración terminante y sensacional en lo que respecta a la lucha que está desangrando a España, no dejará ya dudas en ningún ánimo de los que se resistían a llamar guerra de invasión a esta epopeya gloriosa de un pueblo que da su vida por defender los principios de democracia, de paz y de progreso, que escribió en fecha memorable en su todavía inédita Carta Constitucional.

Guerra de invasión y no como se decía guerra civil, es esta nueva y terrible lucha por la independencia de nuestro suelo, a que nos ha venido a llevar la ambición y la perfidia de los fantoches llenos de engreimientos y de soberbia que aquí teníamos por generales. Y como soy periodista, acostumbrado a enjuiciar con serenidad los acontecimientos que se producen en el ámbito nacional, voy a escribir para KRISS unas consideraciones, que espero lean con atención los bravos combatientes antifascistas, a cuyas manos va esta publicación. Nosotros, los que militamos en el partido de Izquierda Federal, como todos los hombres de ideas libres, abominamos de la violencia; condenamos todo imperialismo; aborrecemos la guerra. La condenamos con toda la fuerza de nuestros sentimientos más puros, porque la palabra guerra es sinónima de ruina, de desolación y de muerte, de enojo y de rencor entre los hombres, y nosotros aspiramos a constituir una sociedad de paz y de cultura, de trabajo y de bienestar. Y nadie tiene derecho a seguir llamando ilusos a los que hasta ahora veníamos soñando con un mundo distinto y transformado, donde el hombre pueda sin sonrojo llamar hermano a su semejante. Nadie tiene ese derecho, repito, porque lo que estuvo hasta ahora considerado como una bella utopía irrealizable, ha empezado desde el mes de julio a tener sentido exacto de realidad en esta España nuestra, tan querida y tan oprimida siempre por déspotas y tiranos.

¡Tristes destinos los de esta tierra, donde podíamos ser felices con la fecundidad inagotable de nuestro suelo y la alegría jocunda de nuestro sol! Ah, pero España era el emporio de sotanas ambiciosas, mangoneadoras de la política, de balandranes taimados, descarriados de su misión, y nada había más indignante que el cerrilismo fe-

roz de los buitres de la Iglesia en sus ansias de dominio. Esos hombres tripudos, sin corazón, con las entrañas tan negras como sus hábitos, olvidando las doctrinas de su Maestro, irrumpieron descocadamente en la vida pública nacional, y para mayor y mejor provecho de su despensa han querido que viva nuestro país en la más vergonzosa y triste ignorancia. Y así iba todo. ¡Sonrojo da repasar la Historia y adentrarse con atención por el fango de sus páginas! Los reyes más abyectos, las reinas más corrompidas, los príncipes más degenerados y los gobernantes más incapaces han tenido a nuestro pueblo en siglos de opresión y de barbarie. Nunca alentó movimiento en nuestros viejos políticos si no fué inspirado y urdido siempre por el brutal caciquismo y el torpe afán de tener al pueblo bajo la espuela sangrienta y el látigo encanallado del dictador. Nunca nuestros gobernantes, los siniestros y sombríos dirigentes de los destinos de nuestro pueblo, ni la mal llamada alta sociedad, obscuro semillero de corrupción, ni la aristocracia, que fué aquí siempre plantel de imbéciles, de prostitutas y de viciosos encanallados, ni el clero, embrutecido rutinario e inhumano, tuvieron jamás atisbos de la marcha ascendente y progresiva que llevaba la Humanidad por las rutas del progreso. No se enteraban, no. No los despertó de su soñarrera ni el tumultuoso rumor del mundo. Ni nuestra clase media, tan combatida, tan arañada y herida por todos los egoísmos, tuvo, a través de los tiempos, un ademán de repulsa, una actitud de gallardo enojo, un gesto de rebeldía para luchar por su libertad, que era, a la vez que dignificarse, buscar su emancipación. Pero no se esfumaba al chocar con nuestras fronteras el tintineo esperanzador que traían las ondas; no se perdía el rumor del mundo. Alguien sufría en silencio, y en el silencio escuchaba, y sigiloso se apercibía. Ya sabéis en qué sector estaba vivo este sentimiento: en la explotada y sufrienda clase trabajadora. Los que nada tuvimos nunca, ni pan, ni libros, ni jornales remuneradores, ni escuelas donde instruirnos, fuimos los únicos hermenéutas que, con el oído pegado a

la realidad, oímos e interpretamos aquella frase profética de Balanche cuando clarividente exclamó: "Una nueva era se prepara; el mundo está en acción; todos los espíritus le están atentos." Y nosotros lo estuvimos. Y ya con esta atención escuchamos la voz del federalismo en otros labios también proféticos: los del insigne republicano inspirador de nuestro programa. "La tierra y el trabajo—dijo Pi y Margall—han de ser libres, y al productor ha de llegar íntegro el producto de su trabajo." Y esta viva atención nuestra que se traducía incesantemente en trabajo más activo, en estudio más constante y en buscar con más ahínco la solidaridad del proletariado, fué indudablemente la firme base del despertar ciudadano, y los áureos prolegómenos de nuestro 14 de abril primero, del 16 de febrero después y del 18 de julio luego, cuando el proletariado se puso en pie y con él la España sana para defender al Gobierno del Frente popular, que era

LA VIDA DEL MILICIANO TIENE  
UNA GARANTIA EN SU ARMA.  
SI SE INUTILIZA O ABANDONA,  
BUSCA LA MUERTE :—: :—: :—:

y es defender nuestras libertades. Defender nuestras libertades y la integridad de nuestro territorio amenazado por la rapiña y por la ambición de dos déspotas extranjeros. ¿Y quién duda ya de nuestro triunfo? Como aconteció los pasados días, en que mordieron el polvo de la derrota las bien pertrechadas huestes de Mussolini, ocurrirá siempre que se enfrenten los esclavos del fascismo internacional con estas bravas Milicias nuestras, que, con su valor sereno y su encendido amor a la libertad, están causando la admiración de la democracia de toda Europa. Ya se irán convenciendo los timoratos de que no fué un tópico literario aquella brava afirmación nuestra, aquella certera expresión del pueblo de que Madrid no sería hollado por la pezuña fascista. Y ante el gesto baratero de Mussolini, que tan poco y mal conoce el temple de España, repitámosle la consigna con voz que apague los humos de su soberbia: ¡Chulo tirano de Italia; no pasarás!

R. TOVAR CORONADO

VISADO POR LA CENSURA



# ¿Quién ha formado el Ejército regular?

Son ocho meses de lucha incesante y cruel la que el pueblo español sostiene en contra de militares rebeldes, moros, legionarios y Divisiones del ejército alemán e italiano. En todo este tiempo transcurrido las Milicias del Gobierno han pasado por multitud de ensayos de formación militar y táctica de guerra, con el fin de transformar estas desarticuladas Milicias en un conjunto lleno de armonía y disciplina; con este objetivo de tanta importancia, son innumerables los actos de propaganda y artículos que en la Prensa de todas las organizaciones se han publicado señalando caminos para conseguir el fin propuesto. Sin tener que meditar mucho, nos daremos cuenta que indiscutiblemente ninguno de estos esfuerzos verbales y escritos han servido para plasmar el proyecto que se habían propuesto, y que para nuestra causa antifascista era de suma importancia, ya que las Milicias, a las cuales se quería controlar, y que defendían nuestro país, actuaban a su manera contra un enemigo militarmente organizado. Ante los infructuosos trabajos más arriba enumerados, y al ver hoy nuestro Ejército regular, nos quedamos perplejos y nos hacemos la siguiente interrogación: ¿Quién ha sido, entonces, el que ha sabido coordinar todas aquellas fuerzas de Milicias, que de por sí ellas solas actuaban a su manera, y que hoy están convertidas en el potente Ejército regular que hace obscurer de victoria en victoria a los ejércitos de "Hitler y Mussolini"? Es fácil reaccionar ante esta interrogación que nos hacemos, si miramos a través de los ocho meses, la lucha y la transformación que han sufrido las fuerzas que luchaban al principio del movimiento contra nuestras Milicias. En primer lugar, veremos que estas fuerzas que se sublevaron estaban compuestas por militares rebeldes y requetés-falangitas traidores al Gobierno de la República. Estas fuerzas, ante el empuje arrollador de nuestros milicianos, fueron insuficientes para lograr el objetivo de los rebeldes, y entonces el traidor Franco importó de Marruecos a moros y legionarios, que luego después, cuando ya aparecían algunas armas en las manos de nuestras Milicias, fueron corriendo la misma suerte que las que corrieron las de los rebeldes españoles. El fascismo internacional, que no esperaba tales derrotas por nosotros infligidas a sus aliados de España, enseguida quiso resolver tal crisis, y de acuerdo el "Führer" y el "Duce", auténticos emperadores de la guerra y del fascio, decidieron

mandar y mandaron a nuestro suelo las mejores fuerzas de asalto y las más potentes Divisiones de sus ejércitos armadas con el material bélico más moderno hasta la fecha. No pasó desapercibida esta metamorfosis del ejército rebelde por nuestros milicianos, pues a pesar de ser doloroso en verdad es que en los primeros momentos sufrieron las consecuencias de las nuevas y potentes fuerzas rebeldes. Esta invasión de alemanes e italianos hizo reaccionar a las fuerzas de Milicias del Gobierno, las cuales se dieron plena cuenta del enemigo que enfrente tenían, y que ya no luchaban contra el ex general Franco, sino contra dos naciones facciosas; y he aquí que nuestros milicianos, ante el grave momento de peligro por que pasaba el suelo que defendían, se dejan atrás el sentido ideológico que tenían formado sobre el Ejército, y día tras día, a fuerza de mucho trabajo, se agrupan y se ofrecen voluntariamente a los mandos militares que el Gobierno formara, para que éstos hicieran de éstos, con su cooperación ofrecida, el potente Ejército regular que hoy inicia los victoriosos avances por todos los frentes de España contra la parte de tierra de nuestro suelo invadida por las Divisiones alemanas e italianas. Ya de primeras embastado el Ejército regular por la comprensión que del momento tenían los antiguos milicianos, he aquí que otro factor importantísimo interviene en el ajuste y consolidación del nuevo Ejército, este factor, que por todos es conocido, es el que sigue: De todas las organizaciones políticas y sindicales salieron a engrosar nuestro Ejército para fortalecerle y disciplinarle los mejores y más capaces elementos, que, infiltrados en nuestras filas, han sabido luchar como el que más y han ganado puestos de responsabilidad en los mandos militares. Estos hombres, que eran, en las capitales, pueblos y aldeas, guías de las masas trabajadoras, hoy los tenemos de comandantes, capitanes, etc., como conductores de dichas masas proletarias, a las cuales han sabido cambiar e imponer por convicción la disciplina de organización del Partido o del Sindicato por la militar dentro del Ejército regular. Creo que bastará lo ya expresado para darnos plena cuenta que el único factor de importancia que ha tenido el Gobierno de la República para formar el Ejército de que hoy disfrutamos, ha sido el de la voluntad de los milicianos, hoy convertidos en soldados del pueblo. Los hombres que han sabido organizar esta voluntad de acero, son los elementos dirigentes de organizaciones políticas y sindicales, que, como más arriba he anotado, están hoy en los frentes de batalla

luchando con las armas contra el fascismo internacional. Estos hombres de organización, trabajadores de toda su vida y enemigos del ejército de castas, como el que representa el "Generalísimo", son hoy los que llevan a pasos agigantados al nuestro hacia la total formación del Ejército Rojo del pueblo, del cual tenemos como ejemplo maravilloso el de nuestra querida Rusia. Cada día que pasa obtenemos más frutos de nuestros militares, llenos de disciplina y mando único. Aquellos milicianos, que atacaban cuando ellos creían conveniente, los vemos hoy convertidos en soldados, que en las noches de frío y lluvia saben guardar con celo férreo el puesto que se le confía; y cuando la voz del comandante o del capitán-obrero suena en la noche o en el día mandando atacar, los hoy auténticos soldados del pueblo, con disciplina de acero, se lanzan al ataque entonando la Internacional, que es signo de libertad, y consiguiendo, con más o menos esfuerzo, el objetivo señalado por el mando. Ya no es hoy nuestro Ejército el hueso que con tanta glotonería roía el "Führer" y el "Duce" al principio; hoy somos los componentes de un Ejército que es la pesadilla de los fantoches de Alemania e Italia, que ven estrellarse sus mejores hombres de asalto y sus Divisiones armadas al último grito bélico contra la muralla granítica que le ofrece el Ejército de la República a su baba ignominiosa de ambición. Por lo tanto, con la confianza puesta en nuestro joven Ejército y fe ciega en nuestra victoria, días han de llegar próximos que veamos el triunfo de nuestros soldados sobre los Ejércitos alemanes e italianos, los cuales, por numerosos que sean, han de sucumbir en nuestro suelo, por ellos cobardemente invadido; demostrando al mundo el proletariado español cómo un pueblo sabe vencer cuando tiene un Ejército defensor de su suelo y que sabe por qué lucha, y vence a los invasores extranjeros que quieren convertir a un pueblo libre en esclavo de su ambición.

¡Viva el Ejército regular!

¡Viva la independencia de España!

¡Viva la República!

ANTONIO GALVEZ

Delegado político

## ADVERTENCIA

Por error se publicó en el número pasado, en el artículo "Cómo se forja la victoria", firmado por Francisco Quílez, página 2, línea 57, una que dice: "Hoy no hay que ganar la guerra", y debe decir: "Hoy no hay más que ganar la guerra"; y en el artículo "En el frente...", firmado por M. Torres, página 3, línea 24, donde dice: "Sanos, fuertes, honrados, sencillos e inteligentes", debe decir: "Sanos, fuertes, honrados, sencillas e inteligentes". (N. de la R.)





## KRISS EN EL FRENT DE GUADALAJARA

Después de la derrota que han sufrido las cuatro Divisiones italianas que intentaban apoderarse de Guadalajara, nos hemos encaminado hacia ese frente para recoger algunas impresiones.

A la caída de Trijueque y Grajaneros siguió Brihuega, y tarde, Masegoso, etc., etc.

El pueblo de Brihuega lo tomaron nuestras fuerzas con un moral excelente y con un heroísmo sin igual; después de la derrota sufrida por los facciosos. Los "heroicos" aviadores de Itabombardaron dicho pueblo, dejándolo completamente destruido. También los pueblos de retaguardia: Torija, Fuentes de Alía, Alcalá de Henares y Guadalajara, sufrieron los bombardeos de la criminal aviación facciosa.

Por todos los sitios adonde han estado las fuerzas italianas, más tarde tuvieron que abandonar vergonzosamente, ante el empuje de las Divisiones del Ejército regular de la República, al mo de Lister, Mera, el Campesino y otros, no se ven nada más que cajas de municiones de procedencia italiana, mantas, capotes y habotas, que seguramente se las quitaron para poder correr mejor.

En la plaza de Masegoso habían pintado un cartel que decía Plaza de José Antonio Primo de Rivera y debajo "W. ESPAÑA Y W. DUCE", y en otra calle de este mismo pueblo otro letrero que decía lo siguiente: "WIL DUCE WIL ITALIA W. LA-SPAGNE NAZIONALE".

Una mujer viejecita de Masegoso me dice que cuando los soldados de la República avanzaban hacia este pueblo, muchos soldados italianos se escondieron en los pajares y cuevas.

Hoy en Masegoso ya hay paz, y los vecinos del pueblo siguen trabajando en las faenas del campo.

Al pasar por un pueblo de Guadalajara, nos llamó la atención que en la plaza había gran cantidad de soldados de la República. Era un mitin-festival que había organizado la División. Llegó cuando estaba dirigiendo la palabra el teniente José Alcalá Castillo, hijo de Alcalá Zamora.

Dice que hace unos días, en una reunión del S. R. I., de Valencia, se le había aplaudido con gran entusiasmo al saber que venía del frente de Guadalajara. "Estos aplausos—prosigue—eran para todos vosotros, que habéis luchado heroicamente. Podéis estar orgullosos de vuestro triunfo, y cuando acabe esta guerra podéis mirar orgullosamente y exigir cuentas a los que en la retaguardia se olvidan que existe un deber que cumplir."

Después habla el comandante Pando, y dice: "Habéis luchado como héroes acabando con el mito fascista de que con su fuerza son invencibles."

¡Con qué heroísmo, con qué valor habéis combatido! ¡Que lloren los italianos! A continuación habla Lister sobre la disciplina de acero que han tenido todos para constituir el gran Ejército regular de la República; pero no la disciplina del látigo ni de la amenaza, sino que surge espontáneamente de todos nosotros. Os he dicho muchas veces que no se permitirá que se desobedezca una orden dada por un superior; pero sabéis que nadie os servirá de sus estrellas y galones para avasallar. Sois soldados del Ejército popular, y eso es ya mucho, creedme.

Entre otras cosas, también dijo: Mientras se discute sobre el apoliticismo o no del Ejército, sobre la competencia de éste o del otro Gobierno, yo digo que nosotros estamos con el Gobierno del Frente Popular, que nos llevará a la victoria. Debemos dar toda clase de facilidades al Gobierno, porque ellos también son hijos del pueblo.

(Impresiones recogidas por el camarada Zamorano en el frente de Guadalajara.)

LÍSTER

¡Trijueque! ¡Te han destruido! Muchas casas, la iglesia y el campo de tus alrededores tardarán en volver a ser lo que fueron. No te importe, porque ya eres otra vez libre.

## Benito Mussolini, monstruo de Abisinia y caporetto de España

El dictador y verdugo italiano, fantasma del mundo entero y sediento de sangre humana como las fieras salvajes del desierto, lanzase con toda su legión de parias adiestrados al crimen de la Humanidad, y mientras el conglomerado de diplomáticos en el Comité de Londres y los representantes de las vacilantes democracias se reunían en Ginebra, el monstruo dominaba y ahogaba en sangre a aquel pueblo humilde y desarmado, que, olvidado de todos en un rincón de África, se denomina Abisinia.

Empresa fácil, ya que se trataba de un pueblo débil y atrasado en el sentido moral y material de la defensa integral, de eso que con demasiada insistencia se llama "Patria", sin un alto sentimiento de amor y responsabilidad. Abisinia, sin mucho esfuerzo, perdió su libertad y su independencia para convertirse en una colonia del imperio romano. Todos sabemos—aunque lo ignoraban en Ginebra como lo ignoran en Londres—que la guerra italoetiope no hubiese pasado de un rotundo fracaso para el moderno Napoleón si una mano dura y fuerte le hubiese cruzado la cara a Mussolini con el latiguillo del derecho internacional, que perdía su fortaleza al ser pronunciado por unos labios diplomáticos, estrellándose implacablemente contra los muros del suntuoso Salón de Sesiones.

¡Abisinia!, colonia italiana sometida a los designios del tirano monstruo, sediento y carnívoro, de Mussolini; pero ¿qué importancia tiene esto?

En esto que unos militares traidores mil veces a su honor—y no digo a su pueblo, porque cualquier pueblo se avergonzaría de haber cobijado en su seno a tan estúpidos seres—se sublevan contra las instituciones de España; siendo débiles—impotentes—para triunfar contra las ansias populares de libertad del pueblo español, dan su primer grito de: ¡Socorro! Y ahí está Mussolini, sentenciado a la última pena por el destino duro de su vida tiránica.

Si quiere salvarse tiene que ser matando a seres que morirán



El  
Campe-  
sino.

Teniente  
José Alcalá  
Castillo, hijo  
de Alcalá  
Zamora.

(Fotos Zamorano.)



antes de consentir en ser esclavos suyos; pero ya no puede mezclarse directamente, teme la guerra. La guerra sería su muerte segura; pero ¿y la paz?

De todas formas, moriría; si se lanza abiertamente a la guerra, será derrotado; si trata de vivir en paz, se derrotaría a sí mismo.

Mussolini manda a España para tomar Madrid a aquellas famosas Divisiones que tomaron Addis Ababa, y al no menos famoso general que trazó aquella histórica operación que dió tan excelentes resultados. Un ejército que tiene fama de conquistador, dotado de los más modernos elementos de combate. Este ejército, que tiene a Francia y a Inglaterra metidas en un puño con cuatro voces del monstruo, se enfrenta al Norte de Guadalajara con unas líneas sobradas de valor por quien las guarnecen; pero pobres de elementos combativos, y en los primeros momentos avanzan; pero aquellas líneas reaccionan valientemente arrebatándole terreno, material bélico y material humano.

En una palabra: reaccionan y deshacen moral y materialmente al ejército invencible, éste pasa al lugar de vencido, de aniquilado, y Mussolini, monstruo de Abisinia, es el caporetto de España. No logró ni asomarse a las puertas de la capital, que era su objetivo—quedó deshecho—; igual que Napoleón será exterminado. Por de pronto ya hemos conseguido bastante, así como es demostrarle a Europa, y principalmente a Francia e Inglaterra, que el ejército de Mussolini es un mito y que a España no hay quien la someta, porque es todo un pueblo de héroes quien defiende su libertad y su independencia.

¡Abajo los cobardes! ¡Viva España libre!

A. GALVEZ

¡Milicianos de todas las tendencias,  
KRISS espera artículos vuestros!



## AVISO IMPORTANTE

Por la presente, se pone en conocimiento de todos los camaradas que pertenezcan al "Grupo Perea", del Socorro Rojo Internacional, del 1.º Batallón de la 38 Brigada, 5.ª División, que habiendo tomado el Comité del Socorro Rojo Internacional (Sección Guerra) el acuerdo de constituir un Grupo por Batallón, por requerirlo así las actuales circunstancias, enviéis a la mayor urgencia, por conducto de las tarjetas de campaña, los datos siguientes: Nombre y dos apellidos, partido político y organización sindical, Batallón y Compañía en que estéis prestando vuestro servicio, con el fin de poder encuadrar en el Grupo y Batallón a que cada uno pertenezca; como también poder enviaros un pequeño obsequio que hace el Socorro Rojo Internacional, y en lo sucesivo cuantos folletos y prensa recibimos para los camaradas combatientes.

Las tarjetas las enviaréis a Padilla, 19, al camarada Delegado del Socorro Rojo Internacional "Grupo Perea".

## LEYENDO...

"Cuando un pueblo, obligado a obedecer, obedece, hace bien; así como cuando puede sacudir su yugo y lo sacude, hace aún mejor, porque recobrando su libertad en virtud del mismo derecho que le oprime, o le tiene para recobrarla, o no existía para quitársela."

ROSSEAU (El contrato social.)

Este principio que el célebre filósofo ginebrino nos legó, en muy contados casos tiene una acepción tan justa como la que pretendí darle, ni otros casos como el presente para amoldarse a ella. Si la examinamos despacio, veremos: 1.º, que un pueblo obedece cuando se le obliga a ello, y 2.º, que cuando un pueblo se libera, sacude su yugo, obra admirablemente.

Ahora bien; ¿quién puede obligar a un pueblo a obedecer?

a) Un poder ilegítimo que por medio de un golpe de Estado, u otro procedimiento ilegal, impone por la fuerza su autoridad para el cumplimiento de sus caprichosos mandatos; entonces, el pueblo, oprimido, porque está aterrorizado, obedece.

b) Se obliga asimismo, y

c) Las circunstancias.

Todos conocemos los procedimientos ilegales para escalar el Poder y, porque los conocemos, no los vamos a examinar, pero si haremos la recomendación de que se observe cómo un pueblo odia a quienes por el terror y la fuerza mandan. Bien de cerca tenemos el ejemplo: Todos, absolutamente todos los ciudadanos españo-

les, odiamos la tiranía; sin embargo, en aquellos pueblos en que la facción domina, sus habitantes no tienen más solución que sufrirla. Por el contrario, hay que ver con que gusto se obedece a un Gobierno legítimo, fiel exponente de la voluntad de un pueblo. Pero, ¿por qué obedece a este Gobierno? Porque se obedece asimismo, ya que si el Gobierno dispone no hace más que realizar una función que quien lo eligió le había encomendado. Entonces el mandato, sin perder el carácter de tal, es más bien una norma que se señala por el Poder para llevar a cabo una aspiración, un deseo del pueblo que lo eligió, y que quiere, porque puede, ver plasmada en realidad.

También pueden obligar a obedecer las circunstancias. Actualmente estamos todos obligados a obedecer a nuestro Gobierno; primero, porque es legítimo, y segundo, porque el bienestar de un pueblo, la liberación del mismo y la guerra lo exigen, es decir, las circunstancias por que atravesamos, y porque de esta forma recobramos la libertad de nuestros conciudadanos (que sufren el dolor del crimen y la vergüenza de la ilegalidad) cuando no ha existido derecho para quitársela, porque si disfrutaba de ella es porque la había conquistado a fuerza de un trabajo constante que realizó sin desmayos en pro de la misma, y porque además, a nuestro pueblo, le asiste el derecho de recobrarla. La misión de recobrar esta libertad para nuestros hermanos la tiene confiada el destino a quienes somos leales al Gobierno y a la causa liberal y democrática. Es

una misión histórica que tenemos la ineludible obligación de cumplir y que todos con entusiasmo, con valor y orgullo sabemos dar cumplida satisfacción enarbolando la bandera de la libertad, que es el símbolo del honor de un pueblo que se sabe consciente de sus actos.

Un pueblo, como el nuestro, consciente, responsable, será siempre liberal, porque él lo quiere.

¡Pero muchos sacrificios ha de costar!

Sean todos bien venidos en holocausto de nuestros principios y de nuestras ideas. Hemos sabido llevar muchos y estamos dispuestos a afrontar más, si es que viniesen. No nos amilanaron jamás, y los que vengan con menos motivos, porque poseemos lo que antes no tuvimos la fortuna de disfrutar: un Ejército regular del pueblo, con sus jefes y oficiales de espíritu forjado en el parapeto empuñando un fusil, y que está entrando en el camino de una disciplina, que se considera en estos momentos debe ser férrea, sin que en modo alguno pueda suponerse tiránica, que un Ejército que quiera ganar la guerra debe poseer; y más si es la guerra de la Independencia, de la Cultura, de la Democracia y de la Libertad, que dijo Dante "es tan grande cual sabe quien por ella da la vida".

UNO DE LA J. U. R.

\*\*\*\*\*

## UN FESTIVAL

El martes, día 30 de marzo, a las diez de la mañana, se celebró un grandioso festival, organizado por el Comisariado de Guerra de la 5.ª División.

Se proyectó en primer lugar la gran película soviética "El Circo". Actuaron después, desinteresadamente, los excelentes artistas: Tangerina - Monra, trío Monra y trío Oliva, Tani Valdés y Tito.

El negro Aquilino, que estaba anunciado, no se presentó.

Finalizó el magnífico festival con un cuadro flamenco. Antonio Molina—el gran tocador—y Manuel Parrondo "Macareno", que cantó, hicieron pasar a todos los que asistieron un rato agradable. También intervino, con éxito extraordinario, el miliciano Casquete, que con estilo inimitable regaló a sus compañeros con unas soleares, peteneras y fandaguillos.

Los beneficios íntegros del festival fueron destinados a engrosar la suscripción abierta por el Comisariado de Guerra para el monumento al Miliciano Desconocido.



## ¿Por qué tenemos que ganar la guerra?

Así se me antoja titular estas líneas, en las que pongo todo el empeño posible, ya que adjuntas a otras, llevarán a las trincheras un eco de fidelidad y compañerismo, que desde la retaguardia se envía a los combatientes, a los cuales quiero rogar antes, sepan disimular las muchas faltas que quizá mi sobrada voluntad y poca cultura engendran.

¿Por qué tenemos que ganar la guerra?

La respuesta la da vuestro ánimo, que representa tanto como la propia honra. Tenemos que ganar la guerra, porque no ya la juventud, sino todo el proletariado español se ha propuesto derramar su última gota de sangre, para no permitir jamás que el fascio invasor satisfaga sus deseos.

Vosotros, camaradas, que lucháis tras las trincheras, poner todo vuestro

\*\*\*\*\*

## A los hombres ilustres que murieron...

Pi y Margall, esencia pura de revolucionario, se anticipó, porque *pensaba* y creó. Sin ostentaciones falsas su cerebro vislumbró un porvenir en tensión por causa de los malvados que el capital engendró.

Por intención conoció la tragedia que vivimos.

Filósofo y hombre del pueblo, interpretó al proletario, y nunca lo traicionó. Hermano suyo fué siempre y siempre lo defendió.

Sus postulados refleja fieles de revolución... Para el campesino tierra, para el técnico labor de inteligente consciente.

Libertad para los hombres, para la mujer, amor, para el niño, garantía de educación. Igual en la vida todo lo que la vida acogió. Ni burgués de blusa obrera, ni burgués de "levitón". "El que se escuda en la mesa no es un buen trabajador"... Pi y Margall, entre nosotros está, aunque ya murió.

LEUGIM SERROT

anhelo en ganar la guerra; exponer vuestras vidas por salvar la de la República. Vuestros compañeros de la retaguardia, que aún no tienen edad para estar al lado de vosotros, como era su deseo, os ofrecen todas sus energías. Actualmente están dispuestos para ir a vuestro lado y haceros más fácil la lucha, para ayudaros en todo lo posible, y morir junto a vosotros, si es que la República requiere sus vidas para salvar la suya.

En vosotros está la victoria; no temáis morir por salvar la República, pues vuestros cuerpos inertes, habrán de formar el monumento que represente la honra del pueblo español.

No temáis por nada, pues no solamente son los hombres los que se han dispuesto para impedir el paso al fascio asesino, sino también las mujeres, que estamos alerta para lanzarnos a la lucha, cuando vosotros preciséis, y no ya con armas, sino con las mismas uñas habíamos de dar muerte al que pretende robar el bienestar de los nuestros.

No temáis por nada, vuelvo a repetir, tenéis a vuestro lado a esos valientes campesinos, que han dejado la hoz para coger el fusil, y han marchado hacia adelante, sin vacilar en nada, ya que se daban perfecta cuenta que de esa acción dependía la dicha de sus hijos.

Tenemos que ganar la guerra, porque os ayudan a luchar todo el proletariado, entendedlo bien, desde el hombre más culto hasta el más analfabeto. El culto por que le han impulsado la cultura a nuestros amplios senderos; el analfabeto, porque el mismo enemigo le ha ido, sin darse cuenta, quitando las vendas que le cubrían los ojos. Honor merece el que el hombre culto esté a nuestro lado, pero aun merece mucho más el hecho del analfabetismo, ahí no han influido las agrias acciones que el fascio ha ido dejando en la Historia, esto para el analfabeto es desconocido; la imagen que le ha impulsado a nuestras filas es el odio que el fascio se creó cuando les tenía bajo su yugo, dándoles por todo jornal un pedazo de pan.

Ellos mismos se quitaron el antifaz cuando violaban mujeres a la vista de sus padres campesinos, sin quedarles a éstos más que el recurso de la resignación y de la impotencia.

Impotencia no ya por insuficiencia

moral, sino por la muralla que le impedía arrojar a la violencia, al pensar que quizá al dar un paso hacia adelante el pan de sus hijos tocaba a su fin.

El fascio mismo es el que los ha dado valor para coger un fusil y disparar contra aquellos que tiempos atrás le apresaban con gruesas cadenas.

Por todo esto, compañeros, la victoria es nuestra. No es uno quien lucha, sois vosotros los que estáis luchando como un solo hombre, y nosotras las que estamos dispuestas a luchar.

L. ANTONIA SANZ

\*\*\*\*\*

## ¡Perdóname, madre mía!

Madre mía, tan distante de ti, y sólo teniendo la esperanza de poder pasar algún día en tu compañía. ¡que día más feliz!; pero, madre, soporta mi ausencia, que la otra madre, que es la Patria, también quiere que esté a su lado. Tú me diste el ser y la otra me dió su suelo para que pudiese pasar en ella la alegría y bienestar de los seres queridos, que son los que componen la familia.

¡Oyeme, madre mía! En ésta sé fuerte para que puedas soportar esta separación que, como yo, también lo hicieron otros compañeros. ¡Perdóname, madre querida, por ese abandono que te hice para que yo pudiese ser de aquellos que salieron en defensa de su madre Patria con el solo interés de que sea libre, fuerte y feliz y sus hijos puedan estar orgullosos de su madre!

¡Que alegría, madre, de estrecharte entre mis brazos y poder soportar las amarguras que nos dejaron esos generales traidores, que su patria vendieron al extranjero para que fuésemos esclavos del señorío colonial! Pero pronto las pagarán, pues sus hermanos españoles les escupirán en la cara.

¡Salud, madre mía, que pronto te podré abrazar, como abrazo a mi compañera ametralladora, que en la actualidad la alegría me da!

GERMÁN GUTIERREZ

EL MILITAR DEL EJERCITO DEL PUEBLO NO PUEDE TENER EL MISMO CONCEPTO DE LA AUTORIDAD QUE TIENEN LOS OFICIALES QUE DEFENDEN LOS PRIVILEGIOS DE CASTA Y EL CAPITAL. TODOS LOS OFICIALES DEL EJERCITO POPULAR HAN DE SER HUMANITARIOS Y JUSTOS :-: :-:



